



SEMANA SANTA
Para celebrarlo en familia
Ciclo "A" 2020

DIVISIONES CRISTIANA DEL
VIERNES SANTO

Viacrucis

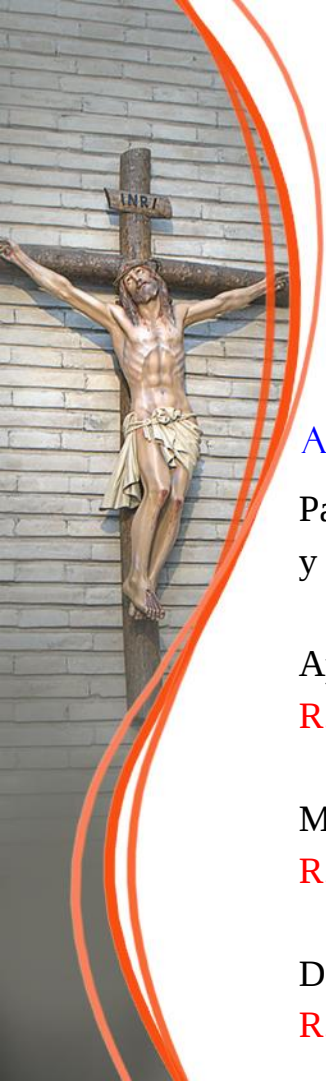


Esta Oración está inspirada en el camino que Cristo sufrió desde el cadalso hasta su sepultura. Es muy común ver en Tierra Santa a los peregrinos devotamente siguiendo estos pasos, llamadas estaciones, en las que recordamos la dolorosísima pasión de nuestro Redentor.

Sin embargo. nuestra intención no es revivir ese dolor, sino tomar conciencia del precio tan alto de nuestra salvación, recordando a la vez, que si bien Cristo nos ha salvado del lazo de la muerte y del pecado, muchos hermanos y hermanos nuestros en todo el mundo siguen sufriendo a causa de los que no se han dejado redimir por la sangre derramada por Cristo.

Por estos nuevos verdugos que le hieren y le maltratan en los niños de la calle, en los jóvenes desorientados, en las madres abandonadas, en los hombres explotados, en la naturaleza asfixiada por tanta avaricia e irresponsabilidad, resentimos toda una cultura de la muerte que tenemos que llevar a la cruz para que el mundo vuelva a tener vida, vida como Dios lo quiere.

Así pues, hermanos, iniciemos este vía crucis ofreciéndolo por todos aquellos que viven en pecado para que se conviertan de sus malas acciones y vuelvan al camino de la luz y de la vida.



SALUDO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Señor que nos llama a tomar nuestra propia cruz y seguirlo, esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Para celebrar activa y conscientemente en este Vía crucis arrepintámonos de corazón de nuestros pecados y egoísmos, y pidamos con humildad perdón y gracia para seguir al Señor.

Apiádate, Señor de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Viacrucis



Acompañemos a Jesús que ha dicho: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, el que viene a mí no andará en tinieblas” y que en sus huellas encontremos cada uno de nosotros su propio camino.

Primera Estación: Jesús condenado a muerte. Mc 15, 15

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

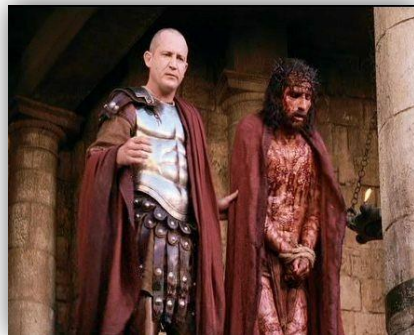
Yo te adoro, mi sufriente Jesús... no solo Caifás y Pilato te condenaron... cuántos de nosotros, con nuestras actitudes, con nuestras tibiezas, con nuestras acciones, que te endosamos para que aparezcas como el culpable, también te condenamos. Cuántos de nosotros hemos fabricado o nuestras perversas leyes que ignoran tu santa voluntad, sobre las personas, sobre las cosas, sobre las ideas. Cuántos de nosotros disfrazadamente aparecemos como reyes, señores y jueces de los pobres, de los humildes, de los abatidos y en ellos, Señor, en ellos te volvemos a condenar.

Padre, permite que no me cierre a la gracia redentora de la Pasión de tu Hijo, que no obstaculice su luz en mí para que pueda convertirme de todo corazón a ti y caminar siempre por tus sendas.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre ...



Segunda Estación: Jesús lleva la Cruz a cuestras Jn 19, 17

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Yo te adoro, mi atormentado Jesús, abismo inmenso de misericordia. Llevas tu cruz por amor a mí y al mundo entero. No fue suficiente para nosotros tus palabras, tus milagros, quisimos tus humillaciones, tu dolor, tus llagas, tu cruz... yo te alabo, mi Salvador y mi Dios... tu Cruz debía ser mía, no tuya, mis pecados, mis cobardías, mi necesidad... te pusieron en ella.

Yo deseo ser tu discípulo, mi dulce Jesús, ser evangelizador, ayudar a mis familiares y amigos a construir el cielo aquí en la tierra para poder merecerlo en el cielo... permíteme, te lo pido, cargar ahora yo con la cruz de mis hermanos, sobre todo aquellos que ya no pueden con su vida, con la cruz de los ancianos abandonados, con la cruz de los niños enfermos de sida, con la terrible cruz del desempleo.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.



Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Yo te veo, mi amigo, tu Cruz es pesada, mis pecados y los pecados del mundo entero se descargan contra Ti. Yo te adoro, Señor Dios mío... por esta tu primera caída, dame la gracia de no quedarme tirado bajo el peso de mis pecados, no sucumbir ante el pecado de los demás, no arrastrarme en la suciedad que hemos hecho de este mundo.

No deseo, Señor, permanecer inmóvil ante tanto dolor y tanto sufrimiento. No deseo, Señor que los gritos y los llantos de tantos hermanos y hermanas que sufren en silencio sean ahogados por el peso de su cruz. Señor, dame fuerza, dame confianza, dame valor para salir al encuentro del que sufre solo cargando su cruz.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Madre Santísima.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

Cuánta razón tenía el justo Simeón al profetizar que a tu Madre santísima una espada de dolor le habría de atravesar el alma. Y es que a quién no se le partiría el alma al ver tu dolor, al ver tu rostro, al sentir tu alma... cargando solo el peso de nuestros pecados.

Cuánta razón tenías Tú mismo al decir que los que cumplen y ponen en práctica tu Palabra esos son tu Madre, tus hermanos y tus hermanas. Sí Jesús mío, María santísima no solo es tu madre por llevarte en su seno, lo es también por cargar junto a Ti, su cruz también dolorosísima pues tanto como Madre y como discípula sangraba su corazón de impotencia, de querer arrancarte tan infame cruz y llevarla ella misma. Sí Señor, cuántas madres hoy en día lloran la ausencia de sus hijos, algunos muertos en las guerras, otros confinados injustamente en las cárceles, otros derrotados por el alcohol y las drogas...

Cuántas madres son torturadas, violadas, golpeadas por nuestros viles pecados...

Cuántas mujeres, Señor, con profundísimo dolor caminan con su cruz de tras de Ti en el amargo camino en el que hemos con vertido su vida.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Quinta Estación: El Cireneo ayuda a Cristo a llevar su Cruz (Mt 27, 32; Mc15, 21; Lc .23, 26)



Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. **Amén.**

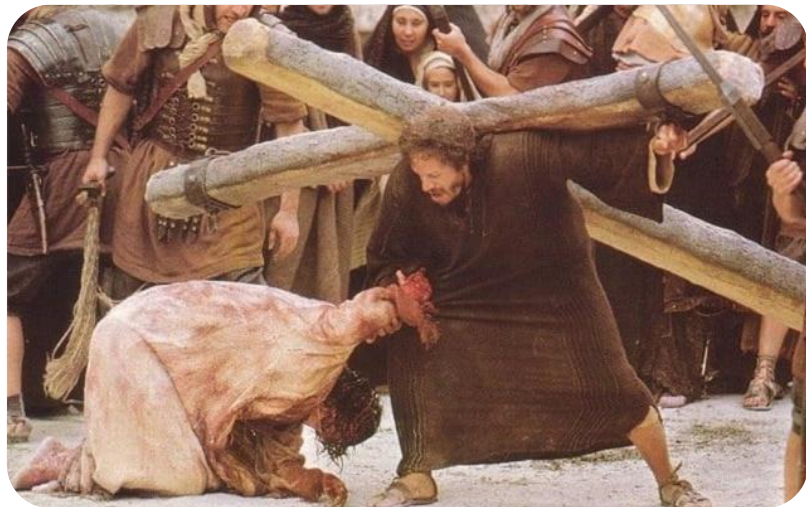
Volteo, Señor a todos lados, trato de encontrar, de buscar, me esfuerzo y no encuentro a los jóvenes sanos y valientes, fuertes y varoniles que deseen ayudarte a cargar tu cruz. Siento tu soledad, Señor y tengo miedo ... miedo a que te quedes solo con tu cruz... solo con tu intención de salvarnos.

¿Dónde están los nuevos Cirineos? ¿Dónde las vocaciones sacerdotales y religiosas? ¿Dónde los que quieren imitarte? Señor... ya no le interesas a los jóvenes... no te quieren porque estás herido, sucio, sangrante... Ellos, Señor no quieren ese modelo... quieren un Cristo que no sufra, un Cristo vigoroso, alegre, amigo... no al fracasado que lleva su cruz.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Sexta Estación: La Verónica limpia el Rostro de Jesús.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

El amor es atrevido. Solo una mujer tuvo el valor de meterse entre la multitud y limpiar el rostro de Jesús con su velo, y tú, mi Jesús, imprimiste en él tu Rostro Divino. ¡Qué heroica mujer! ¡Qué digna de ser recordada! Tú lo sabes, Señor, son muy pocos los que están dispuestos a exponerse, a declararse, a enfrentarse a la multitud. La mayoría de nosotros nos escondemos, nos damos golpes de pecho, nos horrorizamos y bajamos nuestras cabezas para no ver tu suplicio diario en miles y miles que gime el peso del pecado de los demás. Sí Señor tenemos instituciones para que hablen por ellos, para que gestionen por ellos... pero pocas veces salen a su encuentro, pocas veces dan la cara... pocas veces alivian su rostro marcado por la pena, por el sol, por el trabajo.

Señor ¿Dónde están las Verónicas de hoy?
¿Quién alivia el rostro perdido de los enfermos?
¿Quién sale hoy a tu encuentro?

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Séptima Estación: Jesús cae por Segunda Vez



Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Mi dolorido Jesús: El peso de la Cruz se hace más pesado. Ahora somos los cristianos, tus amigos, los que te hacemos caer por Segunda Vez: Nuestras ingratitudes, desprecios en la Eucaristía, sacrilegios, blasfemias, injusticias, herejías, impurezas, abortos, adulterios, homosexualidad, drogas...

Mi pobre Jesús, la misericordia infinita, te amo... ayúdame a entender y vivir el Sacramento de la Reconciliación... el Papa Juan Pablo II se confiesa a diario... gracias, mi querido amigo Jesús: Por tu humildad en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero. Gloria a Dios.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...





Octava Estación: Jesús habla a las mujeres de Jerusalén Lc 23, 27-31

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Estas son las únicas palabras que pronunció mi amado Jesús en el Viacrucis: "Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herían y lamentaban por Él. Vuelto a ellos les dijo Jesús: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque días vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Ocultadnos, porque si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué se hará?".

Ya estamos en el Tercer Milenio, "el leño ya está seco"... Mi cariñoso Jesús, dulzura del corazón: Por tus grandes sufrimientos diarios en el Tabernáculo, tú tienes misericordia de mí y del mundo entero. Gracias, mi amor y mi todo.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Novena Estación: Jesús cae por Tercera Vez:



Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

La Cruz se hace todavía más pesada: *El justo cae siete veces y se levanta otra vez, pero el malvado se arruina*" (Prov 24, 16)... sí, mi Jesús, aun tus sacerdotes y monjas pecan... ¡y esta es la caída que más daño te produce!

Te amo, mi dolorido sacerdote Jesús, y te alabo por tu Sacramento de la Confesión. El buen Papa Juan XXIII se confesaba a diario... el Espíritu Santo nos anima a ello, "acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia en el auxilio oportuno" (Heb 4,16)... gracias, mi queridísimo amigo Jesús: Por tu paciencia en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Décima Estación: Jesús despojado de sus vestiduras (Jn.19,23-24, Mt 27,35, Mc 15,24)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Yo te adoro, mi desnudado Jesús, resplandor del Padre. Los soldados *"dividieron mis vestidos y echaron suerte sobre mi túnica"*, cumpliéndose así 2 de las 13 profecías del Salmo 22, que se cumplieron a la letra en el Calvario.

Una nueva indignidad, avergonzado ante los ojos de los hombres... y una nueva lección: Para complacerte, Jesús, tengo que despojar mi corazón de todo egoísmo e impureza, y desear nada más que a Dios... gracias, mi Jesús: Por tu humildad y despojo total en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Décimo Primera Estación: Jesús clavado en la Cruz

(Mc.15:25, Mt.27:35, Lc.23:33, Jn.19:18)



Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Cuando llegaron al Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, lo crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda... esta es la apoteosis del amor de Dios, sin ninguna queja, ¡esta es la hora grande de la humanidad!... el Cordero de Dios pagando por mis pecados y por los pecados del mundo entero... gracias mil veces, mi crucificado Jesús.

Y ahí, al pie de la Cruz, estaba también Mamá María, recibiendo en su corazón mil clavos por cada uno que clavaban en su Hijo... Jesús, el Varón de Dolores... María, la Madre de los Dolores...

Gracias, Jesús, porque en la Cruz redimiste mi cuerpo, mi alma y mi espíritu, como había profetizado Isaías (53, 4-5)... pagaste por mis pecados y vicios (las factorías de hacer pecados), por mis dolores y enfermedades, y ganaste la paz para mí y para el mundo entero.

Gracias, mi Dios: Por tus sufrimientos en el Sagrario, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Décimo segunda Estación: Jesús muere en la Cruz (Mc.15:34,37, Mt.27:50-56, Lc.23:44-49, Jn.19:30)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Te adoro y te bendigo, mi Jesús, mi Dios, mi Salvador... silencio... Jesús ha muerto... después de seis horas en la Cruz... ahora la tierra tiembla con un terremoto, las tumbas se abren, la cortina del Templo se desgarr... es la gloriosa hora de la Redención y la fundación de Tu Iglesia, para continuar tu Redención por los siglos...

Mi muerto Jesús: Tu podías haber escogido otra forma de Redención, pero elegiste la Cruz, por amor, en amor...

Usa ahora mis manos y mi cuerpo, Jesús, para alimentar al hambriento, y vestir al desnudo, y enseñar al que no sabe, y corregir al que hierra... ¡usa tu Iglesia!

Yo quiero acompañarte, mi amado Jesús, hoy y cada día, en el Santo Sacrificio de la Misa... y no aburriéndome, como los soldados en el Calvario, sino con la emoción e intensidad de María y San Juan y el buen ladrón...

Gracias, mi muerto Jesús, la vida del universo.

Yo quiero morir a todo que no seas Tu. Ayúdame a vivir como Mamá

María: Todo para el Niño, con el Niño, por el Niño, en el Niño...

¡y mi vecino es Cristo, el Niño!...

Gracias, mi Dios: Por tu paciente prisión de amor en el Sagrario, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Décimo Tercera Estación: Jesús es descendido de la Cruz

(Mc.15:46, Lc.23:53)



Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Ahora Jesús está otra vez en tus brazos, María, como en Belén, pero, ¡qué diferencia!, y es que ha pasado por otras manos, las mías, Mamá María... la lanza de muerte de tu único Hijo atraviesa tu corazón, Virgen María... pero tú no mueres, sigues viva muriendo mil veces... es la espada profetizada por el buen Simeón (Lc 2, 35).

Recíbeme en tus brazos también a mi, mi Madre Dolorosa, con el mismo amor con el que recibiste a Jesús, y ruega por mi para que nunca vuelva a pecar, para que nunca jamás vuelva a crucificar a tu Hijo Jesús, porque cada vez que peco reproduzco su Pasión entera en mi carne (Heb.6:6).

Los labios de Jesús están muertos, no puede bendecir... sus manos no pueden sanar... sus pies no pueden andar... ¡Aquí me tienes, Jesús!, úsame para que sea tu apóstol, para que ayude a cumplir en lo que falta a tu redención, mi Dios vivo, mi Rey invencible e inmortal (Col 1, 24).

Un millón de gracias, mi querida madre María. Un millón de gracias, mi queridísimo amigo Jesús: Por tu amor y gozo en la Eucaristía, tienes misericordia de mí y del mundo entero.

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz.

R. De la que colgaba su Hijo.

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



Décimo Cuarta Estación: Jesús es sepultado (Mt.27:57-61, Mc.15:42-47, Lc.23:50-56, Jn.19:28-41)

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos,

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador. Amén.

Jesús es enterrado, la tumba sellada por Pilatos... y sus enemigos pensaron que con ello habían acabado con Jesús definitivamente... ¡Pero Jesús resucitó!... y la oscuridad del sepulcro se convirtió en la luz del universo... y la sombra de la Cruz llena el mundo entero... con su muerte real, Jesús nos da vida real... ¡y eterna!, alabado sea Dios.

Un millón de gracias, mi querido amigo Jesús, vivo en mi corazón, Rey de Reyes y Señor de Señores: Límpiame, para que cuando te reciba en la Sagrada Comunión, mi cuerpo sea morada digna de recibir tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad...

Por tu gran amor vivo en la Santa misa, tienes misericordia de mí y del mundo entero... y día a día, estás conquistando el universo con tu espada de dos filos: La "espada" del amor... con sus dos filos: El del dolor del Calvario y la humildad de la Eucaristía... ¡y ya somos 2,000 millones de cristianos!, para la gloria de Dios. Alabado seas por siempre, mi Dios vivo, Rey de gloria. Amén (Ap1,16, Sal 2, 9).



CONCLUSIÓN



El Vía crucis no es solo un camino de dolor, es el camino de la cruz, de aquella que Jesús dijo: “Quien no toma su cruz de cada día y me sigue, no es digno de mí”. En efecto hermanos, se trata de la cruz que da vida, de la cruz que inspira confianza, que nos da fuerzas para cumplir la voluntad de Dios, que no es otra cosa sino vivir la propia misión, sin la cual, no es posible la felicidad.

Recordar este camino de la cruz de Cristo nos ayuda a comprender la Misión de nuestro Redentor, pero también nos enseña a asumir nuestra propia cruz con respeto, con serenidad, con templanza.

Pidámosle a Dios, nuestro Padre, que, por los méritos de la dolorosísima Pasión de su Hijo, nos permita a nosotros asemejarnos a él y cumplir hasta el extremo, con su santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Nos retiramos en paz, a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.



DEVOCIONES CRISTIANAS DEL VIERNES SANTO

Las 7 Palabras

Sobre la mesa se coloca una cruz y siete velas encendidas.

PRIMERA PALABRA:



Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

(Lc. 23,34)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz, a fin de pagar con tus penas la deuda de mis pecados, y abriste tu divina boca para obtenerme el perdón de la justicia eterna:

R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera;

Y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada por nuestra salvación,

R. concédenos un dolor tan vivo de nuestras culpas que nos haga morir en el seno de tu infinita misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la primera vela.

SEGUNDA PALABRA:



En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

(Lc. 23,43)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y que con tanta prontitud y liberalidad correspondiste a la fe del buen ladrón que te reconoció por Hijo de Dios en medio de tus humillaciones, y le aseguraste el Paraíso:

R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera;

Y por los méritos de tu preciosísima Sangre, has que revive en nuestro espíritu una fe tan firme y constante que no se incline a sugestión alguna del demonio,

R. para que también nosotros alcancemos el premio del santo Paraíso.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la segunda vela.

TERCERA PALABRA:



Mujer, he ahí a tu hijo; hijo he ahí a tu madre.

(Jn. 19, 26-27)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y olvidando tus sufrimientos nos dejaste en prenda de tu amor a tu misma Madre Santísima para que por su medio podamos recurrir confiadamente a ti en nuestras mayores necesidades:

R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera;

Y por el interior martirio de una tan amada Madre, reavive en nuestro corazón la firme esperanza en los infinitos méritos de tu preciosísima Sangre,

R. A fin de que podamos evitar la eterna condenación que tenemos merecida por nuestros pecados.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la tercera vela.

CUARTA PALABRA:



¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?

(Mc. 15, 34; Mt. 27, 46).

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y que, añadiendo sufrimiento a sufrimiento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con infinita paciencia la más penosa aflicción de espíritu a causa del abandono de tu eterno Padre:

R. ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera;

Y por los méritos de tu preciosísima Sangre, concédenos la gracia de sufrir con verdadera paciencia todos los dolores y congojas de nuestra agonía,

R. a fin de que, unidas a las tuyas nuestras penas, podamos después participar de tu gloria en el Paraíso.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la cuarta vela.

QUINTA PALABRA:



Tengo sed
(Jn. 19,28)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y que, no saciado aún con tantos vituperios y sufrimientos, hubieras querido sufrir todavía mayores para la salvación de todos los hombres, demostrando así que todo el torrente de tu Pasión no es bastante para apagar la sed de tu amoroso Corazón: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, enciende tan vivo fuego de caridad en nuestro corazón que lo haga desfallecer con el deseo de unirse a ti por toda la eternidad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la quinta vela.

SEXTA PALABRA:



Todo está cumplido

(Jn. 19, 30)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz y desde esta cátedra de verdad anunciaste el cumplimiento de la obra de nuestra Redención, por la que, de hijos de ira y perdición, fuimos hechos hijos de Dios y herederos del cielo; ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, despréndenos por completo así del mundo como de nosotros mismos; y en el momento de nuestra agonía, danos gracia para ofrecer de corazón el sacrificio de la vida en expiación de nuestros pecados.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la sexta vela.

SÉPTIMA PALABRA:



Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu
(Lc. 23, 46)

Jesús amado, que por mi amor agonizaste en la cruz, y que en cumplimiento de tan grande sacrificio aceptaste la voluntad del Eterno Padre al encomendar en sus manos tu espíritu para enseguida inclinar la cabeza y morir: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, otórganos en nuestra agonía una perfecta conformidad a tu divina voluntad, a fin de que estemos dispuestos a vivir o a morir según sea para ti más agradable; y que no suspiremos para nada más que por el perfecto cumplimiento en nosotros de tu adorable voluntad.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. *Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).*

Ten piedad de nosotros, Señor,

R. ten piedad de nosotros.

Dios mío, yo creo en ti, espero en ti,

R. te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

Se apaga la última vela.

ORACIÓN A LA VIRGEN DOLOROSA:



Madre Santísima de los Dolores, por el intenso martirio que sufriste al pie de la Cruz durante las tres horas de agonía de Jesús, dignate en nuestra agonía asistirnos a todos los que somos hijos de tus dolores, a fin de que con tu intercesión, podamos pasar del lecho de muerte a ser tu corona en el santo Paraíso. Amén.

V. De muerte súbita e imprevista.

R. Líbranos, Señor.

V. De las insidias del diablo.

R. Líbranos, Señor.

V. De la muerte eterna.

R. Líbranos, Señor.

ORACIÓN FINAL:



Oh Dios, que en la muerte dolorosísima de tu Hijo has constituido un ejemplo y un auxilio para la salvación del linaje humano: concédenos, te rogamos, que en el peligro último de nuestra muerte merezcamos alcanzar el efecto de tan grande caridad y entrar en la gloria del Redentor. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

R. Amén.

SERMÓN DEL PÉSAME

*Por la noche, frente a una imagen de la Virgen.
Se puede iniciar este acto piadoso con la recitación del himno “Sabat Mater”.*



1.

La Madre piadosa parada
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.
Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

3.

Y ¿cuál hombre no llorara,
sí a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

2.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

4.

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

SERMÓN DEL PÉSAME



5.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

7

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

6

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

8

Virgen, de vírgenes santas
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.
Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

SERMÓN DEL PÉSAME



9

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio.
Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

10

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.
Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Al final se puede rezar el rosario decir algo que ilumine los sentimientos de la santísima Virgen María.



Arquidiócesis de Monterrey / Secretariado de Pastoral Catequética



Melchor Ocampo No. 285 Pte. Centro Monterrey

Tel: [11-58-25-70](tel:11582570) // [83-42-33-43](tel:83423343)

Para recibir información whatsapp:

[81-3414-5092](tel:8134145092)